

15 DE FEBRERO 2026

TESTIGOS FIELES HASTA EL FIN

PASTOR DAVID SALGADO

INTRODUCCIÓN

Es probable que muchos creyentes hayan entonado alguna vez el himno «He decidido seguir a Cristo», pero muy pocos conocen la historia detrás de sus estrofas. A finales del siglo XIX, un misionero galés, después de años de intenso sufrimiento y de un constante rechazo en la provincia india de Assam, contempló por fin el fruto de su labor: una familia de cuatro integrantes —el padre, la madre y sus dos hijos— confesó públicamente su fe en Cristo.

La reacción de la comunidad fue inmediata. Los líderes del pueblo arrestaron al padre y le presentaron una opción brutal: renunciar a Cristo o presenciar la ejecución de sus hijos. El hombre respondió con firmeza: «He decidido seguir a Cristo y no vuelvo atrás». Tras pronunciar estas palabras, sus hijos fueron asesinados frente a él. Posteriormente, los verdugos amenazaron a su esposa. La respuesta del creyente fue invariable: «Aunque nadie se me una, lo seguiré, no hay vuelta atrás». Su esposa murió atravesada por las flechas. Finalmente, le ofrecieron una última oportunidad de salvar su vida a cambio de negar su fe. El hombre, inquebrantable, sentenció: «La cruz delante de mí, el mundo detrás de mí, no hay vuelta atrás». Acto seguido, fue martirizado.

Ante un relato semejante, cabe preguntarse: ¿Fue una tragedia inútil? ¿Fue una derrota? ¿Valió la pena?

Al leer historias de esta magnitud, el corazón humano se conmueve, pero también tiembla frente a una realidad ineludible: ser testigo de Cristo tiene un costo sumamente alto. Y esta verdad no es nueva.

En la revelación de Apocalipsis, en su capítulo 11, se observa a los dos testigos que proclaman la verdad. Son odiados, asesinados y, posteriormente, el mundo celebra su muerte. Sin embargo, la historia de estos testigos no concluye en la calle donde sus cuerpos yacen sin vida, sino que culmina con la intervención del trono

celestial. Dios los levanta y Su reino avanza de forma imparable. Es entonces cuando el séptimo ángel proclama que los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de Su Cristo. Este es el marco teológico correcto para abordar la porción bíblica correspondiente a este estudio.

En el libro de los **Hechos 6:8 - 8:1** la Escritura presenta a un testigo en los albores de la Iglesia primitiva. Su nombre es Esteban. Su figura aparece únicamente en este pasaje y la narrativa bíblica solo registra un día de su vida. No obstante, ese único día transformó la historia. Al examinar este relato, es fundamental observar cómo vive Esteban, cómo proclama la verdad y, finalmente, qué es lo que contempla en el instante de su muerte. Al reflexionar sobre estos elementos, la gran interrogante vuelve a surgir: ¿Valió la pena la manera en que vivió, proclamó y sufrió? El texto demuestra que el clímax de esta historia no radica en la violencia recibida, sino en una visión gloriosa; no se encuentra en las piedras de los verdugos, sino en el cielo abierto; no reside en el odio del tribunal humano, sino en la majestad del Hijo del Hombre de pie.

La manera de vivir, de proclamar y de sufrir de Esteban nos enseña la siguiente verdad, la cual es el objetivo de este material: **Testifica fielmente, porque Cristo reina eternamente.** El llamado del creyente no es a testificar para recibir el aplauso del mundo, ni porque la tarea sea fácil o carente de oposición. El mandato es testificar fielmente precisamente porque Cristo reina eternamente. Bajo Su soberanía, ningún testimonio es en vano, ningún sufrimiento es desperdiciado y ninguna muerte equivale a una derrota. La vida de Esteban ilustra tres expresiones fundamentales de este llamado.

I. TESTIFICA CON TU VIDA

La Escritura detalla el carácter de este hombre en **Hechos 6:8-15**:

8 Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. 9 Pero se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, incluyendo tanto Cireneos como alejandrinos, y algunos de Cilicia y de Asia, y discutían con Esteban. 10 Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. 11 Entonces, en secreto persuadieron a algunos hombres para que dijeran: «Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios». 12 Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y cayendo sobre él, lo arrebataron y lo trajeron al Concilio. 13 Presentaron testigos falsos que dijeron: «Este hombre continuamente habla en contra de este lugar santo y de la ley; 14 porque le hemos oído decir que este nazareno, Jesús, destruirá este lugar, y cambiará las tradiciones que Moisés nos legó». 15 Al fijar la mirada en él, todos los que estaban sentados en el Concilio vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Antes de que Esteban abriera su boca para articular un discurso, su propia vida ya estaba predicando. En la concepción celestial, el testimonio precede a las palabras. Resulta vital destacar que Esteban no era un apóstol ni ostentaba una posición de preeminencia jerárquica; había sido designado como uno de los siete servidores encomendados a la atención de las viudas y las mesas en una iglesia floreciente. Lucas ya había documentado que Esteban era un hombre de buena reputación, lleno de fe y de sabiduría (Hechos 6:3, 5), añadiendo en este punto que **estaba lleno de gracia y de poder**.

Hagamos un alto aquí. Nuestra generación corre el riesgo de confundir la visibilidad con la fidelidad. Podemos difundir contenido bíblico y proyectar una fachada espiritual, pero el desafío es más profundo: ¿Habita la gracia en nuestro hogar? ¿Gobierna la sabiduría nuestro trabajo? ¿Es evidente el fruto del Espíritu en el trato con nuestra familia y nuestro prójimo?

Semejantes virtudes no pueden ser fabricadas por la carne ni improvisadas en medio de una crisis. Son el fruto evidente de una vida plenamente rendida a la soberanía del Señor. Esteban no inauguró su fidelidad el día de su arresto; él era fiel en lo oculto, en el servicio anónimo.

Hoy en día frecuentemente se confunde la visibilidad con la fidelidad. Existe una tendencia a proyectar una espiritualidad pública a través de redes sociales,

buscando la aprobación humana y la acumulación de interacciones virtuales. Sin embargo, la verdadera métrica de la fidelidad cristiana es el carácter. El testigo fiel no persigue una plataforma de reconocimiento, sino la obediencia estricta a Su Señor.

Es importante preguntarnos: ¿los que nos rodean ven en nosotros gracia y poder espiritual en lo cotidiano? ¿Nuestra vida privada confirma lo que decimos creer públicamente? ¿Nuestro servicio fluye del Espíritu o del reconocimiento?

Recordemos que antes de testificar con palabras, testificamos con la vida. Una vida carente de gracia no posee el poder de persuadir a nadie.

La fidelidad a Dios inevitablemente despierta la hostilidad del mundo caído. Cuando los opositores de Esteban no pudieron resistir la sabiduría del Espíritu, recurrieron a la calumnia y al arresto. La fidelidad no produjo aplausos, produjo oposición.

¿Puedes imaginarte esa escena? Acusaciones. Hostilidad. En el mismo tribunal que había condenado a Jesús. Pero Esteban estaba en paz, su rostro era como el de un ángel (v. 15).

Y surge de nuevo la pregunta: ¿Vale la pena vivir así? La respuesta es sí. Porque cuando uno vive consciente del trono celestial, deja de ser esclavo de los tribunales terrenales —trátese de la familia, la sociedad o el entorno laboral—. Esteban sabía algo que nosotros olvidamos con facilidad: Cristo reina. Y si Cristo reina, el veredicto final no lo da el Sanedrín. Lo da el Hijo del Hombre.

Los testigos pueden ser odiados, pero el trono nunca es amenazado. Por eso podemos vivir fielmente incluso cuando el mundo nos malinterpreta. Porque nuestra vida no está definida por la aceptación cultural, sino por la aprobación eterna.

Hermanos, testificar fielmente comienza con el carácter. No comienza en un púlpito. Comienza en la cocina, en la oficina, en el salón de clases, en el trato con el hermano. Cuando se vive de esa manera, inevitablemente llegará el momento de hablar. Porque una vida fiel crea la oportunidad para una proclamación valiente. En otras palabras, testificar con la vida nos llevará a testificar con la Palabra.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué características espirituales menciona Lucas acerca de Esteban antes de su arresto? ¿Por qué son importantes?

Preguntas de reflexión

1. ¿En qué áreas cotidianas (casa, trabajo, iglesia) necesitas crecer en coherencia?

2. Si alguien observara tu vida una semana completa, ¿vería evidencia del Espíritu? ¿Hay áreas ocultas donde no estás viviendo bajo el reinado de Cristo?

II. TESTIFICA CON TU PALABRA

El testimonio de la vida prepara el terreno para el testimonio de los labios. Esteban no solo encarnaba el Evangelio, sino que lo exponía con denuedo. Esto se evidencia en su magistral defensa registrada en **Hechos 7:1-53**.

1 El sumo sacerdote dijo: «¿Es esto así?». 2 Y Esteban respondió: «Escúchenme, hermanos y padres. El Dios de gloria apareció a nuestro padre Abraham [...] y le dijo: “Sal de tu tierra y de tu parentela, y ve a la tierra que Yo te mostraré”. [...] 8 Dios le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham vino a ser el padre de Isaac [...] e Isaac de Jacob, y Jacob de los doce patriarcas. 9 Los patriarcas tuvieron envidia de José y lo vendieron para Egipto. Pero Dios estaba con él, 10 y lo rescató de todas sus aflicciones... [...] 17 Pero a medida que se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había confirmado a Abraham, el pueblo crecía y se multiplicaba en Egipto, 18 hasta que surgió otro rey en Egipto que no sabía nada de José. 19 Este rey, obrando con astucia contra nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres... 20 Fue por ese tiempo que Moisés nació. [...] 35 Este Moisés, a quien ellos rechazaron, diciendo: “¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?”, es el mismo que Dios envió para ser gobernante y libertador con la ayuda del ángel que se le apareció en la zarza. [...] 37 Este es el mismo Moisés que dijo a los israelitas: “Dios les levantará un profeta como yo de entre sus hermanos”. [...] 39 Nuestros padres no quisieron obedecerle, sino que lo repudiaron, y en sus corazones regresaron a Egipto... [...] 44 Nuestros padres tuvieron el tabernáculo del testimonio en el desierto... 47 Pero fue Salomón quien le edificó una casa. 48 Sin embargo, el Altísimo no habita en casas hechas por manos de hombres... 51 Ustedes, que son tercos e incircuncisos de corazón y de oídos, resisten siempre al Espíritu Santo; como hicieron sus padres, así también hacen ustedes. 52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus padres? Ellos mataron a los que antes habían anunciado la venida del Justo, del cual ahora ustedes se hicieron traidores y asesinos; 53 ustedes que recibieron la ley por disposición de ángeles y sin embargo no la guardaron».

Ante el tribunal que buscaba su condena, Esteban no intentó defenderse, suavizar el mensaje ni negociar la verdad; por el contrario, predicó. A través de una profunda exposición de la teología bíblica, recorrió la historia de Israel demostrando un patrón recurrente de depravación humana y redención divina. Evidenció cómo José fue vendido y rechazado por sus hermanos, pero levantado por Dios como salvador; cómo Moisés fue repudiado por el pueblo, pero constituido como libertador. Todo este recorrido histórico preparaba el escenario para la presentación del Evangelio, culminando en la denuncia contundente del versículo 51.

Esteban no se limitó a informar datos históricos; confrontó el pecado exponiendo el estado real del corazón humano. El problema central de Israel no residía en las tradiciones sobre Moisés, el templo o la ley, sino en el corazón obstinado que resiste al Espíritu Santo.

Testificar con la palabra significa hablar con claridad, no solo con cortesía. Vivimos en una cultura que quiere espiritualidad sin confrontación, fe sin arrepentimiento y a Jesús despojado de Su Señorío.

¿Estás dispuesto a hablar del pecado y del juicio al exponer el evangelio? ¿Hablarás de la necesidad de arrepentimiento? ¿Vale la pena testificar así? Sí, porque el testimonio verdadero demanda exponer la inkomodidad del Evangelio. Omitir la realidad del pecado, el juicio y la urgencia del arrepentimiento equivale a mutilar el mensaje de salvación.

Aprendamos de Esteban. Él no gritó con odio, sino que predicó la Palabra con autoridad. ¿Conoces la Palabra lo suficiente para explicar tu fe? ¿Puedes conectar el evangelio con la historia bíblica? ¿Puedes mostrar que Cristo es el centro de todo? Testificar fielmente requiere preparación. No basta con buena intención. Se necesita profundidad bíblica.

Pero también testificar con nuestra palabra implica valentía. Esteban sabía que lo que decía no sería popular. Sabía que estaba arriesgando su vida. Y aun así habló. ¿Por qué? Porque Cristo reina eternamente.

Cuando sabemos quién está en el trono, perdemos el miedo a los tribunales humanos. No proclamamos para ser aprobados, proclamamos porque el Rey nos envió. **Cristo reina eternamente.** Y por eso testificamos

Preguntas de comprensión

1. ¿Cuál es el patrón histórico que Esteban presenta en su sermón?

fielmente. Cuando el creyente reconoce quién ocupa verdaderamente el trono, el temor a los tribunales humanos se desvanece por completo.

Preguntas de reflexión

1. ¿Estás más preocupado por ser aceptado que por ser fiel? ¿Por qué?

2. ¿Estás preparado bíblicamente para explicar el evangelio? ¿De qué manera estás estudiando la Palabra como alguien que debe testificar?

III. TESTIFICA AUN EN EL SUFRIMIENTO

Testificar fielmente no garantiza la aceptación cultural; frecuentemente desemboca en pérdida, rechazo y, en casos extremos, la muerte. Tras vivir y predicar a la semejanza de su Señor, Esteban fue llamado a sufrir como Cristo, un evento registrado en **Hechos 7:54 - 8:1:**

54 Al oír esto, se sintieron profundamente ofendidos, y crujían los dientes contra él. 55 Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, fijos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios; 56 y dijo: «Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios». 57 Entonces ellos gritaron a gran voz, y tapándose los oídos se lanzaron a una contra él. 58 Echándolo fuera de la ciudad, comenzaron a apedrearlo; y los testigos pusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo. 59 Y mientras lo apedreaban, Esteban invocaba al Señor y decía: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». 60 Cayendo de rodillas, clamó en alta voz: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado». Habiendo dicho esto, durmió. 1 Y Saulo estaba de completo acuerdo con ellos en su muerte. En aquel día se desató una gran persecución en contra de la iglesia en Jerusalén, y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles.

Aquí no hay espacio para el debate, el diálogo o el arrepentimiento. El versículo 54 lo describe con crudeza: **'Al oír esto, se sintieron profundamente ofendidos y crujían los dientes contra él'**. La verdad tiene ese poder: expone lo oculto, y cuando el corazón se niega a rendirse, reacciona con violencia.

Pero el contraste del versículo 55 es sublime: **'Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo...'**. Mientras ellos lo miran con odio, él mira el cielo. Mientras ellos crujen los dientes, él contempla la gloria. Ellos ven a un blasfemo; Esteban ve al Rey. Y entonces, lo extraordinario: 'Veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios'. **De pie. No sentado. De pie.** ¿Por qué está Jesús de pie?

Recordemos el juicio de Jesús ante el Sanedrín. Cuando le preguntaron si Él era el Cristo, respondió con autoridad: **«Yo soy; y verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo con las nubes del cielo» (Marcos 14:62).**

Es fascinante notar que Esteban utiliza exactamente el mismo título que Jesús empleó para referirse a sí mismo: **Hijo del Hombre**. Esta no es una coincidencia casual; es una referencia directa al Rey vencedor, aquel que posee autoridad absoluta sobre todos los reinos de la tierra.

Esteban no ve al Hijo de Dios sentado a la diestra del Padre; lo ve **de pie**. Esta visión de la gloria de Cristo fue, precisamente, lo que le permitió soportar el martirio por el evangelio.

Pero, ¿por qué Jesús está de pie? En la tradición judía, el Mesías se sienta a la diestra de Dios como señal de Su reinado. Sin embargo, aquí Jesús se levanta. Se pone de pie como el **Juez de los acusadores y Abogado** de Su siervo. Mientras el Sanedrín terrenal lo condenaba, el tribunal del cielo lo declaraba justo. Cristo se puso de pie, con los brazos abiertos, para recibir al primer mártir en Su presencia eterna.

El Rey se levantó para recibir a su testigo; el Juez Supremo se puso en pie como defensor de su siervo. El Cielo no permanece indiferente ante el dolor de sus fieles. A los ojos del Sanedrín, Esteban estaba **condenado**; a los ojos de Cristo, Esteban estaba **coronado**.

Mientras la multitud lo arrastraba fuera de la ciudad y las piedras comenzaban a caer. Pero el sufrimiento no fue derrota. En medio del caos, se escucha la voz de la gracia: **«Señor Jesús, recibe mi espíritu»; «Señor, no les tomes en cuenta este pecado».**

Su muerte no fue un acto de desesperación, sino de **adoración**. Esteban imitó a Cristo en su vida, en su

palabra y, finalmente, en su muerte. Iglesia, entendamos esto: sufrir por Cristo no es señal de fracaso; es el sello de nuestra pertenencia. El mensaje es claro: el sufrimiento del testigo nunca es el punto final de la historia.

Quizás tu prueba no sea un apedreamiento físico, pero enfrentarás el rechazo, la burla, la pérdida de reputación o de oportunidades. La cuestión no es si habrá un costo, sino a quién valoras más: **¿Buscas la aprobación de un mundo que pasa, o la sonrisa de un Rey que permanece?** Cristo reina eternamente, y aquellos que permanecen fieles, reinarán por siempre con Él.

Y si tú aún no sigues a Cristo, permíteme hablarte con claridad y amor. La escena que hemos visto no solo resalta la valentía de Esteban, sino que advierte sobre el peligro de endurecer el corazón. Aquellos hombres se taparon los oídos; literalmente se negaron a escuchar. Muchos hoy hacen lo mismo: cierran su mente a la realidad del reinado de Cristo. Pero hay una pregunta que no puedes evitar: **Si Jesús realmente está de pie a la diestra de Dios, ¿qué significa eso para ti?** El mismo Rey que se levanta para recibir a sus testigos, es el mismo que un día juzgará al mundo. No hay terreno neutral: o resistes como el Sanedrín, o te rindes como un discípulo. Cristo reina eternamente, y Su soberanía no depende de que tú la aceptes o no.

CONCLUSIÓN

A la luz de la eternidad, ¿valió la pena el sacrificio de este siervo? Sí valió la pena. El nombre Esteban significa «corona», evocando la corona de laurel entregada a los vencedores grecorromanos. Esteban recibió la corona de vida prometida a los que perseveran hasta el fin (Santiago 1:12). En la vida, proclamación y muerte de Esteban vemos reflejado lo que dice Apocalipsis 2:10: «No temas lo que estás por sufrir... Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida.»

¿Valió la pena? Claro que valió la pena. Porque sufrir por Cristo no es una derrota, es una victoria en el Reino de Dios. Cuando el mundo nos rechaza, Cristo está de pie, recibiendo a sus testigos fieles.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa que Jesús estuviera “de pie”?

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué aprobación valoras más, la de Cristo o la de todos los demás? ¿Por qué?

¿Cómo terminó la historia del hombre que cantó “He decidido seguir a Cristo”? ¿Valió la pena su muerte y la de su familia? Tiempo después, impactado por el testimonio de esa familia martirizada, el líder de la aldea y toda la comunidad se rindieron a los pies de Jesucristo. ¡Valió la pena!

De igual manera, el derramamiento de la sangre de Esteban detonó la expansión del Evangelio hacia Judea, Samaria y los confines de la tierra, cumpliendo el mandato de Hechos 1:8. En esa misma escena, aprobando el apedreamiento, se encontraba Saulo de Tarso. Años después, transformado por la gracia soberana, este mismo hombre declararía: **«Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (Filipenses 1:21)**. Las piedras de los fariseos no silenciaron el consejo inescrutable de Dios; lo impulsaron con poder.

Testifica fielmente, porque Cristo reina eternamente. No sabemos cuánto tiempo tenemos. No sabemos qué oposición vendrá. Pero sí sabemos esto: Cristo reina eternamente. Por lo tanto, testifiquemos fielmente con nuestra vida, con nuestra predicación y, si es necesario, con nuestro sufrimiento.

No testificamos para ganar aprobación humana. Testificamos porque el Rey está de pie. Y un día, cuando nuestra carrera terrenal termine, no veremos al mundo aplaudiendo. Sino que contemplaremos al Hijo del Hombre de pie para pronunciar: «Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor».

2. Si hoy enfrentarás oposición real, ¿tu fe resistiría? ¿Por qué sí o por qué no?
3. ¿Qué paso concreto darás esta semana para testificar fielmente?

ALABANZAS | DOMINGO 15 DE FEBRERO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Él me sostendrá

Escrito por: Ada Habershon y Matthew Merker.

Tomado del himno de Robert Harkness (1880-1961)

[Escuchar aquí](#)

Ante el trono celestial

Charitie Lees Bancroft

(1841-1892)

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

